

Tercer Coloquio Multidisciplinario Internacional

Sobre Violencia, Política, Comunicación y Educación

CUI – México – 23-25/09/09

EDUCACIÓN DEL SER HUMANO EN LA METAFÍSICA ANTRÓPICA DE TOMASO BUGOSSI

W. R. Daros
CONICET

El enfoque del problema sobre lo humano del hombre

1.- Cuando nos preguntamos acerca de qué es el ser humano, se puede tener metodológicamente, y en forma simplificada, dos posturas: a) una que evita toda teoría previa y considera al hombre a partir de lo que realiza. Se trata de una posición pragmática: al árbol se lo conoce por los frutos y al hombre por sus acciones. La teoría viene después de las acciones. Por lo tanto, si no se desea llegar a un determinado resultado, no se debe premiar la realización de las acciones que lo producen.

En este contexto pragmático, el hombre se va haciendo sobre la marcha. El ser humano manifiesta ser impulsivo e instintivo; y la sociedad lo va casi domesticando mediante premios o castigos, para hacer posible la coexistencia social¹. Siempre desde esta perspectiva pragmática, la educación, por ejemplo, es un desarrollo interno, pero producido por y para la experiencia social y científicamente avalada². Indudablemente que los efectos se explican por el hallazgo de las causas; pero éstas se encuentran “después”: cuando conocemos los resultados de las acciones. No hay un dualismo a priori entre cuerpo y alma, medios y fines; sino sólo existe la unidad de la experiencia. Lo que tenemos a mano es la experiencia, lo que experimentamos; luego podemos generalizar, con reflexiones lo experimentado y elaborar teorías³.

El problema en que nos deja el pragmatismo se halla en que los hombres han realizados acciones de las más sublimes a las más abyectas; y que las acciones no se justifican en y por sí mismas, sino por sus fines y logros. Accionar sin una finalidad previa justa, es moralmente inaceptable; es aceptar cometer, a veces, errores humanos irreparables.

2.- b) La otra postura del inicio filosófico consiste en sostener en unidad la contemplación teórica y la acción práctica.

La filosofía de Rosmini, de Michele Federico Sciacca y la actualmente desarrollada por Tomaso Bugossi, considera que la filosofía es “contempla-acción”: pensa-

¹ Dewey, John. *Naturaleza humana y conducta*. México, FCE, 1964, p. 94.

² Dewey, John. *Experience and Education*. New York, MacMillan, 1980, p. 28.

³ DEWEY, John. *El hombre y sus problemas*. Bs. As., Paidós, 1967, p. 22.

miento operante sí; pero también obrar contemplante⁴.

De esta manera, Bugossi supera el punto de vista pragmático, el inicio ciego - sin finalidad previa- de la experiencia (sea cotidiana como científica). Ya tenemos unos miles de años de historia sobre lo que es posible meditar. El punto de partida, asumido es una instancia que Bugossi llama: “mística-racional-agente”.

El inicio de la filosofía antrópica

3.- Una filosofía es un sistema de ideas, creado por los hombres, para darse una explicación -estimada verdadera- sobre su propia existencia individual y social.

Por esto la filosofía, que luego Bugossi llamará “antrópica”, se inserta en la corriente milenaria que se pregunta por el sentido del hombre. Pero esta filosofía no parte de una idea previa de hombre, sino de cada uno de nosotros, existentes en carne y hueso, que nos ponemos el problema acerca no de “qué” es el hombre; sino de “quién” es el hombre. El hombre es “el primero de los problemas” y hace nacer la necesidad de una hermenéutica antrópica⁵.

Como se advierte, desde el inicio, el hombre -cada uno de nosotros- no podemos negar que somos personas que nos interrogamos sobre el ser que somos y nos comunicamos con los demás que se preguntan lo mismo. Una vez que hemos logrado satisfacer las necesidades básicas, parece la pregunta fundamental acerca del sentido de la vida humana.

4.- El preguntarnos y la comunicación son, pues, constitutivos de la humanidad del hombre.

La capacidad del preguntarnos es signo de que el ser del hombre es más que el hombre existente de hecho. El hombre no es como una piedra que simplemente está; sino que es un ser que se pregunta, que supera su presente, que se vuelve a su pasado e insatisfecho aún se proyecta hacia el futuro.

Filosofar no es un divertimento, sino un preguntarnos con responsabilidad (la responsabilidad es libertad, sostiene Bugossi), acerca del hombre.

5.- En una primera instancia, el hombre -cada uno de nosotros- descubre que es una pluralidad de posibilidades, dentro de ciertas limitaciones: es capacidad y posibilidad de búsqueda de alimento no solo biológico sino también afectivo, de amor, de búsqueda de la verdad y de la belleza, de actividad y de sentido, de paz y de gozo...

La filosofía es, pues, ante todo antrópica: ella parte del hombre. El hombre es sede de sentido para todo lo demás. ¿De qué vale al hombre poseer todo el mundo, si pierde su sentido en la vida?

6.- Una primera instancia filosófica se instala, entonces, en el conocernos, el educarnos mediante la tarea de conocer haciendo y hacer conociendo.

Hoy, en el mundo de los humanos, se camina dubitante, en el fin de las certezas

⁴ BUGOSSI, T. *Sciaccia: La condizione umana*. Genova, Edicolors, 2004, p. 11. BUGOSI, Tomaso. *Metafisica antrópica*. Rosario, Et-Et Convivio Filosófico Ediciones, 2006, p. 119.

⁵ BUGOSSI, Tomaso. *Filosofia e comunicazione*. Genova, Colors Edizioni, 1998, p. 25.

-según el premio Nóbel Ilya Prigogine-, en el vacío, en la ausencia de significado y no pocas personas se refugian en un humanismo egocéntrico, cerrado en sí mismo. Se ha perdido, en gran manera, la esperanza de que la salvación del hombre está en abrirse al mundo y a lo que lo trasciende.

El hombre que se ha desraizado de la pregunta por el ser; queda atrapado en el hacer, sin saber exactamente para qué: se ha convertido en un transeúnte que hace camino al andar, sin saber hacia donde.

7.- El inicio de la Metafísica Antrópica se halla en el *evidente velado*. Esta expresión, título de un libro de Bugossi⁶, encierra una problemática importante. Es importante porque, en filosofía, los inicios o principios, o puntos de partidas evidentes son de máxima relevancia: constituyen el inicio de un sistema de ideas para explicarnos el ser del hombre y de su mundo. En el principio se halla toda la filosofía virtualmente contenida. Una filosofía no es luego más que el desarrollo lógico de las consecuencias encerradas en ese punto de partida.

El punto de partida de la Metafísica Antrópica es, pues, el evidente velado: esto parece ser una paradoja. O es evidente y no puede ser velado; o está velado y no es evidente.

8.- El evidente velado me parece ser una excelente expresión para explicar lo que para Rosmini y Sciacca era la idea del Ser o mejor, el Ser-idea. En estos filósofos, en efecto, el Ser es evidente: o el ser se manifiesta de por sí, o no existe nada que lo pueda hacer evidente, pues la nada no es y los entes no alcanzan a evidenciar el Ser.

La expresión “evidente velado” encierra, además, la fuente constitutiva de toda mente. No hay conocer si no se conoce al menos el ser; como no hay sujeto cognoscente sin objeto conocido. En este sentido, entonces, el ser es evidente porque no puede ser de otra manera. Quien piensa al ser como no evidente no ha pensado el ser ni tiene conocer: sólo cree conocer.

Mas una cosa es conocer y otra conocer de conocer: tener conciencia de conocer. El ser evidente es objeto directo e intuición de la mente que queda constituida por la luz de ese Ser-idea, ser luminoso. Porque una idea es una luz para la mente, aunque no siempre advertimos la presencia de esa luz. Así como no podemos ver objetos físicos, sin la luz del sol, no obstante que tengamos ojos y los abriésemos en medio de una noche oscurísima; de forma análoga no podemos conocer sin la luz del Ser-idea que es evidente presencia a las mentes humanas. Podemos conocer los objetos o entes, no porque ellos nos iluminan, sino porque son iluminados por el Ser-idea, porque participan del ser en el cual adquieren su sentido y limitación como entes.

9.- En nuestra época contemporánea, como en la moderna, signada por el empirismo, nos parece inaceptable, como afirmaba John Locke, que tengamos algún conocimiento sin que nos diésemos cuenta de tenerlo. Él afirmaba: “*El tener conciencia siempre acompaña al pensamiento*”; es más, le es esencial al pensamiento, “*ya que es imposible que alguien perciba sin percibir que percibe*”. No podemos “*pensar sin te-*

⁶ BUGOSSI, Tomaso. *El evidente velado*. Rosario, Convivio Filosófico, 2006.

ner conciencia de que pensamos”⁷.

Locke -dicho sea de paso- es, en gran parte, responsable de la no aceptación de los conocimientos inconscientes, durante casi tres siglos, hasta que Freud reavivara la cuestión (Rosmini, por supuesto, casi un siglo antes que Freud, permaneció ignorado también en su apelación a la observación interna del conocer⁸).

10.- No es absurdo, pues, admitir que existe un evidente que es, a su vez, velado. Nos queda por ver en qué sentido es “velado”.

Dicho brevemente, el ser que constituye el espíritu humano está velado en un doble sentido.

En un primer sentido, porque si bien conocemos el ser, no lo conocemos conscientemente: para hacerlo objeto de nuestro conocimiento necesitamos reflexionar sobre la condición de posibilidad por la cual conocemos. Necesitamos, además, un vocablo con el cual distinguimos lingüísticamente el ser de los entes. Rápidamente encontramos vocablos para los entes que percibimos (pared, techo, árbol), pero no para el ser que no percibimos sensiblemente sino que lo intuimos intelectivamente (el ser sin determinación alguna).

En un segundo sentido, el ser evidente está velado, porque si bien intuimos el ser (sin el cual no podríamos tener la facultad de conocer), no conocemos, sin embargo, el Ser en toda sus formas de ser; como –análogamente- necesitamos la luz del sol para ver, pero no miramos ni prestamos atención a la luz del sol, ni al Sol mismo en su realidad, sino que vemos los entes.

El Ser, pues, nos da su luz (el Ser-idea), pero nos está velado en su realidad: vemos solo su luminosidad, en la cual conocemos los entes con la ayuda material e instrumental de los sentidos. Paradójicamente el Sol -lo más luminoso- nos está velado: no lo podemos ver en la realidad en que es; sino indirectamente mediante su luminosidad. Si bien no habría ojos si no hubiese existido la luz solar; no es el Sol el objeto directo de nuestra vista. El Sol nos permite ver todos los entes que él ilumina, pero nosotros vemos de hecho sólo aquellos a los cuales dirigimos nuestra vista. También el Ser-idea, evidente, nos permite potencialmente conocer todo lo que es, pero solo conocemos lo que sentimos en la limitación de nuestros sentidos.

El Ser, en su real plenitud, permanece inaccesible y nos deja conocer solo un rayo de su luz, una apertura a la dimensión mística, una gota en la mar inmensa del conocer y gozar.

Término de la filosofía antrópica: Metafísica Antrópica

11.- La metafísica antrópica comienza con el evidente velado, pero termina en la búsqueda por de-velarlo. Platón comparaba la condición humana con los hombres encerrados en la caverna, percibiendo solo sombras que ellos consideraban como la única

⁷ LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento*. México, F.C.E., 1986, L. II, c. XXVII, n. 9, p.318; L. II, c. I, n. 11, p. 88.

⁸ "La observación refleja sobre sí mismo puede hacer tomar conciencia al hombre claramente y advertir aquel punto luminoso de donde tiene principio y movimiento todo el sistema de los conocimientos; yo quiero decir, la idea del ser, forma de la razón y causa formal del saber humano". (ROSMINI, A. *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*. Intra, Tipografía di P. Bertolotti, 1875-1876, n° 1472).

y verdadera realidad. A los hombres, como a los topos, acostumbrados a las tinieblas, se les habría atrofiado el sentido de la visión. En este contexto, aunque en otro sentido, no extraña advertir que Federico Nietzsche considera a los hombres como animales mansos, domesticados, con instintos atrofiados⁹.

12.- La filosofía nietzschiana, según Tomaso Bugossi, ha atrofiado la *dimensión mística del hombre*: ha obturado la salida superior hacia la luz del sol de la verdad, la cual da sentido originario y comunicativo al ser del hombre.

La comunicación es posible entre los hombres porque hay algo *común* en ellos: el ser-Idea que da la posibilidad universal de entender.

Para las filosofía que estiman que la realidad es la naturaleza (lo que físicamente nace, brota y muere), no cabe sino el naturalismo. “Para el naturalismo, el hombre es ante todo bestia, sea en relación a sus propios deseos, a sus ambiciones, a la actitud con la cual se relaciona con los otros”¹⁰.

En esta concepción, donde la única dimensión del hombre es la horizontal, los hombres no pueden avanzar y autoconservarse sin agredir a los demás y someterlos a su poder, con astucia y coraje, como sostenía Maquiavelo.

13.- En la posición de Agustín, Rosmini, Sciacca, Bugossi, si el hombre no se pierde en la exterioridad del mundo, sino que se introduce en sí, aunque dude, encontrará en la posibilidad de dudar, la posibilidad de conocer. Y en la posibilidad ilimitada de conocer aparece la dimensión mística del hombre: el ser, fundamento de sentido de todos los entes.

El ser es la luz trascendente que abre la cúpula del ser hombre, no en la dimensión temporal y horizontal, sino en la vertical. En esta apertura, el hombre advierte que no está solo; advierte su ser real limitado y su apertura posible ilimitada.

Si la verdad es lo que es; si es el ser que se manifiesta en lo que es, entonces, la verdad es luminosidad: consiste en el desvelar lo que cada cosa es. La verdad es la palabra que resuena en el oído de la inteligencia. El significado está en el ser que ilumina las cosas y adquieren ellas su significado específico. Comprender resulta, pues, ser un buscar el ser de las cosas: buscar las cosas, personas, acontecimientos, en lo que son; si no lo encontramos, creemos conocer, pero estamos en el error.

“Existir implica aceptar mi límite”¹¹, afirma Bugossi; pero ese límite es, al mismo tiempo, mi apertura más allá de los límites de lo presente y concreto: soy, en mi raíz, inmensa posibilidad de conocer, de querer, de amar... “El fin del hombre es el infinito”¹².

Desde la interioridad de cada hombre, se abre una puerta común para todos los hombres: un mismo sol de la verdad trascendente nos aguarda, en el incesante camino de buscarla. En este contexto, los otros no son aquellos a los que debemos someter para afirmarnos; sino que son socios en la búsqueda de lo que somos. “Sólo sobre estas bases se podrá edificar una sociedad, un Estado que esté realmente al servicio del hom-

⁹ NIETZSCHE, F. *Genealogía de la moral*. Madrid, Alianza, 1975, pp. 48-49.

¹⁰ BUGOSSI, Tomaso. *Filosofía e comunicazione*. Op. Cit., p. 23.

¹¹ BUGOSSI, Tomaso. *El evidente velado*. Op. Cit, p. 88.

¹² Ídem, p. 102.

bre. Un Estado no como el Leviatán, que viola con leyes inicuas la interioridad de la persona”¹³.

14.- De este modo, el pensamiento del hombre sobre lo que él es, si bien inicia el en hombre, termina trascendiendo al hombre mismo. Por ello, cabe hablar de antrópica, pero también de metafísica antrópica: de una metafísica a partir de la reflexión sobre lo que es el hombre y sus límites.

Esta reflexión pone al hombre en un justo medio entre la bestia y Dios. En la humildad y en el sufrimiento, el hombre se da a luz como creatura y se advierte que no está solo¹⁴.

Caricatura de lo humano

15.- Occidente, la cultura de Occidente que nació con el pensamiento griego, implicaba la integración de lo divino en el hombre. Sócrates, Platón, Aristóteles no temieron admitir que había algo de divino en el ser humano, ya se llame daimon, idea del Bien, luz del intelecto, o de otra manera.

Actualmente Sciacca y Bugossi advierten el “ocaso de Occidente”: la luz ya no está en el cenit, sino apenas en el ocaso; no estamos en época de crecimiento, sino de desertificación.

“En el contexto del ‘ocaso del Occidente’, la desertificación asume un carácter peculiar; con esto deseamos decir que se minimiza la ausencia del problema, más bien que su negación. Aclaremos: hoy no se niega a Dios; simplemente no se piensa en Él. La desertificación, por lo tanto, es más angustiante que la negación... La desertificación puede proceder también en presencia de un siempre más alto tenor de vida del hombre, también en una época de globalización, cuyo fin, se dice, es una ‘uniforme’ felicidad para todos los hombres”¹⁵.

16.- Occidente se está cerrando a su dimensión metafísica y esto hace del hombre una bestia, un animal aunque racional y calculador.

El hombre moderno occidental está tentado a negar toda fe en lo que supere la dimensión racional, en vista de la absoluta afirmación del primado de la razón, destinándose así a la absoluta incomunicabilidad¹⁶.

El hombre actual está muy informado, pero no comunicado. Porque estar comunicado implica tener algo en común, una solidaridad fundamental y ontológica, que hoy se quiere negar.

Centralidad de la persona: entre la subjetividad y la objetividad, entre la verdad y la libertad

¹³ BUGOSI, Tomaso. *Filosofia e comunicazione*. Op. Cit., p. 27.

¹⁴ BUGOSI, Tomaso. *Metafisica antrópica*. Op. Cit., p. 119.

¹⁵ Ídem, p. 18.

¹⁶ Ídem, p. 23.

17.- La educación es un proceso de formación: es el proceso en el cual nos damos una forma de ser.

Esta formación tiene por centro a la persona humana en relación con las demás personas humanas, e implica una dialéctica de integración (Et-Et) entre la subjetividad y la objetividad, entre la sensibilidad y los objetos del conocimiento.

Actualmente está de moda más bien la dialéctica de la separación (Aut-Aut). Se ha querido reivindicar la subjetividad, tomando como un mito el intento por lograr la objetividad en el conocimiento y en las formas de actuar. Mas la subjetividad y libertad creadora tiene una dialéctica de copresencia e implicancia con la objetividad que es norma para el conocer y actuar.

18.- La libertad, dentro de la subjetividad, no pueden tomarse como ilimitada. No hay un derecho a la libertad ilimitada, en cuanto la persona encuentra su propio límite en su propia naturaleza: nace orientada a buscar la verdad y el bien, las cuales dan forma a la libertad¹⁷.

No es suficiente, por una parte, sostener con Martín Heidegger, que el *da-sein* (el hombre) es “el custodio del ser”, “vecino del ser”. Por el contrario, es necesario decir, en la perspectiva de Bugossi, que el hombre es *por* el ser que lo ilumina y trasciende. El hombre tiene un carácter creatural, sin perder su capacidad de elegir. La libertad -en cuanto ejercicio de la libertad- es lo máximo de la persona; pero también es lo máximo de su responsabilidad por los actos de elección que realiza. El mismo Sartre que afirmaba “l’homme est liberté”, “condamné à être libre”, debió añadir que el reconocimiento de la libertad propia, lleva descubrir que ella depende enteramente de la libertad de los otros¹⁸.

La persona humana, que se forma y educa, es siempre el eje de una poliédrica actividad de sentir, de comprender, de desear en interacción.

Educación antrópica

19.- La formación que resulta del proceso de educación implica y construye a toda la persona. La persona no es solo realidad y sentimiento; es también idea y amor: es una con una dimensión trinitaria fundamental. La realidad es pensada y el pensar se integra con el amar; es realidad finita, pero abierto al ser en su infinitud, al misterio.

Esto da pie a un constante repensamiento de la filosofía. Las filosofías son sistemas de ideas y creaciones humanas; pero la realidad del ser humano supera en mucho estas construcciones y exige en cada época un cambio de lenguaje, una profundización de las perspectivas. Porque la persona nunca es algo ya hecho, sino un hacerse constante. Es un proceso de interiorización y exteriorización.

20.- En este contexto, el lenguaje, la comunicación adquiere una importancia radical. En el centro de la persona, hay una exigencia de individualidad, pero -al mismo tiempo- de comunicación y relación con los demás.

Bajo estos supuestos se da la educación, no como un proceso de dominación

¹⁷ BUGOSSI, Tomaso. *La formazione antropica*. Milano, Edicolors, 2003, p. 13.

¹⁸ SARTRE, J-P. *L’Existencialisme est un Humanisme*. Paris, Ángel, 1968, p. 83.

externa, sino de información y formación interior en una relación constante con los demás.

La educación es un proceso en perenne construcción, existencial y autoconsciente.

21.- Educarse es un proceso semejante al filosofar, es un intento por ubicarse con sentido en el mundo.

“Quien elige la filosofía por ello sabe que la propia conciencia subjetiva deberá satisfacer, en el signo del sentido crítico, la conciencia objetiva; sabe que deberá privilegiar el momento de la norma respecto al de la opinión, el valor respecto de toda otra determinación, el sentido de lo justo aún cuando no conforme a la opinión comúnmente escuchada”¹⁹.

22.- La educación no se reduce al cultivo de la razón, por importante que ello sea. No es una construcción esquemática y definitiva, sino una dinámica de riesgo. Ella implica -como la filosofía- la construcción de una sabiduría de vida, obra que perfecciona a la persona, con un trabajo constante en la silenciosa interioridad y el diálogo respetuoso con los otros.

Todo hombre, en su propia modalidad, tiene espacio para instituir lo nuevo; cada hombre es una novedad. El hombre no es sólo portador de valores; es intrínsecamente un valor. La riqueza del género humano se halla en la distinción de las personas, en la diferenciación de sus cualidades²⁰.

23.- La educación tiene como inicio ineludible el comenzar desde cada uno, tomarse como punto de partida; pero no como meta; comprenderse pero no preocuparse solamente de sí. El hombre debe encontrarse a sí mismo, no en un sentido egoísta y obvio, sino para conocerse mejor en relación con los otros.

La centración en sí mismo es una visión distorsionada de cierto cristianismo que pone como meta del hombre la salvación de sí mismo. No todo perfeccionamiento del sujeto humano (en su dimensión sensible) es perfeccionamiento de la persona: la persona es espíritu encarnado, es tensión, es esfuerzo, apertura a ser siempre cualitativamente mejor.

La educación es un proceso de crecimiento para vivir radicalmente, reflexionar radicalmente, amar radicalmente.

“La cultura se identifica con la educación (paideia) que preve el uso, el ejercicio de las dimensiones de todo el hombre y de los objetos aptos para su formación; objetos que son aquellas obras heredadas, en cuanto válidas, o sea, dadoras y reveladores de valores. Como educación plena, ella implica la capacidad de hacer que una cultura nueva, vigente en el presente, se haga tradición renovada para confiarla a otros, para ulteriores renovaciones”²¹.

¹⁹ BUGOSSI, Tomaso. *La formazione antropica*. Op. Cit., p. 50.

²⁰ Ídem, p. 55.

²¹ Ídem, p. 67.

24.- La educación es cultivo de la persona en sus potencialidades, por ello no puede reducirse al principio de lo pragmático de producción, de lo cual hablamos al principio.

En un sistema de producción, poco importa que el individuo elija esta o aquella cosa: lo que debe elegir es la consumición de un producto, alimentando el mismo sistema productivo. Primero será trabajador, luego consumidor: esto no es más que esclavitud. No se trata por cierto de negar el sistema de producción sino de conducir al hombre al sentido crítico: las cosas están para el hombre y no el hombre para esclavizarse con ellas.

En la educación antrópica, la persona está en el centro, abierta a lo nuevo pero no para esclavizarse con sus productos, sino para mejorar su condición de espíritu encarnado, ejercitando sus derechos y deberes.

BIBLIOGRAFÍA

- BUGOSSI, T. *Dall'Oblio al Riconoscimento. Saggio su Heidegger*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1990.
- BUGOSSI, T. *Democrazia e aristocrazia in Sciacca* en *Studi Sciacchiani*, 1995, n. 1-2, p. 57-64.
- BUGOSSI, T. *Dialogo e organicità del sapere*. Genova, Edicolors, 2002.
- BUGOSSI, T. *Dios exiliado de la ciudad terrena* en *Michele Federico Sciacca* en *Actas del primer simposio internacional de filosofía*. Villa María (Arg.), Convivio Filosófico, 1997.
- BUGOSSI, T. *Filosofia e comunicazione*. Genova, Edicolors, 1998..
- BUGOSSI, T. *Interioridad y hermenética*. Rosario, Convivio Filosófico Ediciones, 2006.
- BUGOSSI, T. *Metafísica del hombre y filosofía de los valores en M. F. Sciacca*. México, Universidad Autónoma de México, 1996.
- BUGOSSI, T. *Momenti di storia del Rosminianesimo*. Stresa, Sodalitas, 1990.
- BUGOSSI, T. *Sciacca. L'ermeneutica della cultura*. Genova, L'Arcipelago, 1996.
- BUGOSSI, T. *Sciacca: La condizione umana*. Genova, Edicolors, 2004.
- BUGOSSI, T. *Interiorità ed ermeneutica*. L'Aquila, Japadre Editore, 1994.
- BUGOSSI, Tomaso. *La formazione antropica*. Milano, Edicolors, 2003
- BUGOSSI, Tomaso. *Metafísica antrópica*. Rosario, Et-Et Convivio Filosófico Ediciones, 2006.
- CHIMIRRI, G. *Trattato filosofico sulla libertà. Etica della persona e teoria del agire*. Milano, Mimesis, 2007.
- GAMBINO, C. *Il soggetto e il problema filosofico in M. F. Sciacca*. Genova, Edicolors, 2000.
- GIORDANO, L. *L'ermeneutica como comunicare. Saggio su Heidegger*. Genova, Edicolors, 1998.
- KRIENKE, M. *La "libertà del filosofare"* en *Rivista Rosminiana*, 2009, F. I, pp. 16-44.
- NOZIGLIA Annalisa. "La Metafísica Antrópica: génesis para una filosofía de la creación". *Congreso de Filosofía*. Mard del Plata, Argentina, 2006.
- RASCHINI, M. A. *Principi orientativi nelle derive dell'educazione* en *Rivista Rosminiana*, 2009, F. I, pp. 1-16.
- SCIAMANDA, L. *La concezione dell'uomo nella teoresi di Michele Federico Sciacca*. Genova, Edicolors, 1994.
- ZUOZZO, P. *La comunicazione in Kierkegaard*. Genova, Edicolors, 2004.